



REALIDAD¹

REALITY

Daniela Caterina Zamora Bracero²

Universidad Técnica Particular de Loja

Ecuador

Deborah.bracero@hotmail.com

La organización Cumbre Mundial por la Innovación en Educación (WISE) plantea que la educación mundial en quince años dará paso privilegiado a la innovación; a las fuentes de conocimiento tales como: los contenidos online, los videojuegos, la gamificación (mecánica de juegos aplicada al ámbito educativo), la construcción de prototipos de conocimiento en 3D y la programación, se considerarán como contenidos de las nuevas mallas curriculares. Las habilidades personales o competencias (el saber hacer, frente al saber tradicional) se jerarquizará con respecto al conocimiento académico, el desarrollo del profesor como guía o mentor de las aulas de clase, la instalación de nuevas prácticas metodológicas (clase invertida) para optimizar el tiempo en el aula, pues se considera que la mayoría de estudiantes tiene acceso libre a la información (leerían en casa) y únicamente llevarían al aula las preguntas clave para ampliar sus conocimientos.

Finlandia, país de referencia mundial por su sistema educativo y por su ubicación en las pruebas PISA (por sus siglas en inglés: *Programme for International Student Assessment*) anunció públicamente que los niños en el curso 2017-2018 comenzarán a aprender a escribir únicamente con dispositivos electrónicos a partir del segundo curso de Educación Primaria descartando definitivamente del sistema educativo la escritura manuscrita.

Considerando que Finlandia entiende la escuela como el motor social al que se destinan los principales recursos estatales (la educación es gratuita en todos sus aspectos, existe un ordenador por persona, incluidos los integrantes de la comunidad), las aulas tienen de 15 a 16 estudiantes, salvo el caso en que haya un alumno que requiera de necesidades educativas especiales, entonces baja a 10, el currículo lo elabora la gente más cercana a la comunidad, la comprensión lectora es el pilar fundamental de su sociedad: todos leen en casa, tienen el mayor número de libros y bibliotecas por habitante del mundo, y 80 por ciento de las familias van una vez a la semana a la biblioteca a leer. Toda la comunidad presiona a los niños para que se acerquen a la lectura. La televisión es subtitulada, lo que

obliga al niño espectador a leer para saber que dicen los protagonistas de los dibujos animados.

¿Será una tendencia a seguir para otros países en un futuro próximo?

Eduardo Galeano (2005, citado en Morales, 2004, p. 3) “nos introduce subrepticamente en la realidad latinoamericana: en donde el plomo aprende a flotar, el corcho a hundirse, las víboras aprenden a volar, las nubes a arrastrarse, la escuela refuerza las diferencias sociales y niega los derechos de los niños a vivir su niñez”.

El Convenio Andrés Bello (CAB, Bogotá 1970) es una organización intergubernamental de integración educativa, científica, tecnológica y cultural en el ámbito iberoamericano; tiene entre sus objetivos el de velar por el mejoramiento educativo y junto con la UNESCO, a través de la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe, desarrollan actividades para la consecución de este anhelo.

Uno de los factores predominantes en la calidad de los servicios educativos son los que se relacionan con los docentes, las metodologías, las técnicas y los materiales para la enseñanza de la lectura y la escritura en los niños y jóvenes latinoamericanos, y por ende en la formación de su personalidad y competencias; que influyen radicalmente en la deserción, repitencia escolar y los modestos niveles de comprensión lectora. Simultáneamente, se debe tomar en cuenta la existencia de comunidades indígenas que precisan aprender el castellano para tener un intercambio y participación activa en el país (existen propuestas pedagógicas en varios países del CAB).

La principal deficiencia de los sistemas educativos de la región es considerar la lectura y escritura como técnicas o materias de estudio sin una función comunicativa real, ya que se la desvincula con la realidad y no se enfatiza en que se debe leer para aprender (Boletín 32, 1993). El objetivo de la escuela debe ser el despertar en el estudiante el deseo de aprender a partir de la lectura de cuentos, biografías, historias llamativas, según la edad, para motivar su curiosidad y el deseo de leer para aprehender.

¿Cuál es la realidad de América Latina y el Caribe? Rendimientos bajísimos: los pocos estudios de comprensión lectora en los que han participado países de América Latina y el Caribe indican que la comprensión lectora y el uso del lenguaje es muy deficiente, según los resultados de un estudio organizado por la Asociación para la Evaluación del Rendimiento Estudiantil (AERE), donde participaron Venezuela y Trinidad y Tobago, se puede inferir que: los factores que diferencian a los países con altos índices de habilidad lectora de aquellos que tienen bajos resultados están relacionados en cómo se enseña y con la disponibilidad de materiales de lectura y escritura con los que cuentan.

La inversión en materiales educativos es muy escasa: los países de América Latina invierten muy poco, menos del 1% de sus gastos. El estilo de enseñanza es inadecuado,

los pocos estudios etnográficos hechos en la región muestran que el estilo de enseñanza es: frontal, autoritario, memorístico-repetitivo, pasivo y centrado en el maestro como recurso fundamental. Los países de la región han enfrentado con relativo éxito el desafío de proporcionar oportunidades de acceso a la educación a su población, su principal desafío es mejorar la calidad de esta y aumentar las tasas de graduación, que no implica que se “aprenda” a leer. Por ejemplo, las estrategias aplicadas por el Gobierno del Ecuador para el mejoramiento de la educación, como el de implementar el Bachillerato Acelerado, no necesariamente implica que aprendan lectura comprensiva.

Pese a que el Ecuador ha atravesado durante los 10 últimos años por una de las épocas de mayor bonanza económica en su historia, lo cual ha permitido la construcción de nuevas escuelas y hospitales, carreteras y obras de infraestructura pública (algo que repiten hasta el cansancio los funcionarios de gobierno), los avances en términos de cultura y, particularmente, de promover el pensamiento crítico a través del fomento de la lectura son deplorables. De acuerdo a los datos que mantiene el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) de la UNESCO (2012) en Ecuador se lee aproximadamente 0,5 libros al año por persona. Del bajo porcentaje de los que leen, 37,7% prefiere diarios o periódicos y 3,7%, revistas. Basta mirar lo que exponen los escaparates en las librerías (autoayuda, sagas para jóvenes, etc.). Se ha ampliado y masificado el uso de dispositivos electrónicos como teléfonos inteligentes o tabletas pero no ha favorecido la lectura de medios impresos, únicamente ha servido para estar más informados de lo que pasa en la farándula, mas no para sumergirlos en el mundo del conocimiento.

CERLALC (2012) asegura que la Argentina cuenta con mayor índice de lectura, declara contar con hábitos de lectura óptimos. En Chile se leen más libros por persona al año, aunque solo la mitad de la población se declara lectora. Los argentinos son los latinoamericanos que más leen, mientras que los chilenos y peruanos son de leer prensa y revistas. Podríamos decir, que en América latina se lee más para mantenerse actualizado, adquirir conocimientos generales, por exigencias escolares, académicas o laborales. Sin embargo, leer por placer marca la diferencia entre ser un lector asiduo o esporádico, en Argentina, 70% de los lectores lo hacen por gusto.

En cuanto a la lectura, la realidad de América Latina es muy distinta de la que se describe en los estudios, datos e investigaciones de la infinidad de campañas de lectura. La realidad es que no leemos como deberíamos hacerlo por lo tanto es real la frase de Ralph Waldo Emerson (2011): “Primero leemos, después escribimos”.

El meollo del asunto está en lo que sostiene Felipe Garrido (2012), el mexicano promotor de lectura, que trata de abarcar lo más ampliamente posible la problemática de la lectura; clasifica al tipo de lector como: elemental, utilitario o útil, autónomo y los

lectores letrados. Es desde la escuela, promocionando la lectura activa y la escritura de ensayos, que se llegará a ser un lector letrado y allí se deben invertir los recursos para la educación.

¿Por qué hablamos de escuela? Porque en nuestro medio el hábito de leer no se aprende en casa, en donde el sistema educativo piensa que alfabetizar es sinónimo de formar lectores, y aun no se generaliza la idea de que se necesitan diferentes habilidades para leer cuentos, mapas, diccionarios, artículos científicos o libros electrónicos. El papel fundamental de los promotores de lectura (padres, maestros, bibliotecarios) es el de enlazar a los niños y jóvenes con el fascinante mundo de la lectura y escritura, sin satanizar a la televisión como enemigo principal del aprendizaje dándose cuenta que las redes sociales y los pésimos programas solo enseñan a decodificar signos, aislando a los potenciales lectores en un mundo virtual e inexistente.

Los resultados de las pruebas PISA, que miden los rendimientos académicos en distintos países, indican que los estudiantes finlandeses son los que ocupan los niveles superiores, ¿cómo lo logran? Con alta inversión en educación, con unidad y equidad del sistema y la formación de docentes; despolitización del sistema; participación familiar, que ha generado un fracaso escolar casi nulo (2% de repetición y 5% de deserción); tener un país con desarrollo sustentable, economía competitiva y con la corrupción más baja del mundo.

Sin parecer dramática y negativa, Latinoamérica debe tomar en cuenta los factores sociales convergentes en su realidad: familia, escuela, Estado, etnias, corrupción, diferencias sociales y económicas, violencia, alienación y sobre todo la negación de su realidad, constituyéndose este último en el elemento más grave que aqueja a nuestros pueblos. Mientras no enfrentemos esta situación y la afrontemos con herramientas puntuales no conseguiremos resultados adecuados para la nueva era.

Desde mi punto de vista, deberíamos empezar con un proceso de selección docente para todos los niveles, considerando: la preparación profesional, mejorando el salario de acuerdo a los resultados de los alumnos -evaluando la competencia lectora y escrita-, la capacidad de empatía y comunicación, las habilidades artísticas, musicales y de alta competencia matemática. La educación a nivel general es gratuita y obligatoria, está escrita en las constituciones de cada país, pero de ahí no pasa. Se debería descentralizar y hacerla participativa, de acuerdo a los lugares en donde se la imparte.

La fórmula que concentró gran parte de la polémica fue esta: ¿qué es primordial en el sistema educativo: el alumno o los conocimientos? Sin lugar a dudas es el estudiante, considerarlo un ser individual con sus generalidades, para entenderlo, sus necesidades de aprendizaje, tomar en cuenta el contexto en el que se desarrolla, intereses, cultura, idioma, origen, recordando que las desigualdades sociales solo pueden ser corregidas

por la educación, es decir, que chicos y chicas tengan las mismas oportunidades y puedan competir con estudiantes de otros países sin importar el nivel sociocultural del que provengan. La educación impartida debe ser integral: lingüística, lógica matemática, visual-espacial, corporal, musical, interpersonal, intrapersonal y naturalista. Es imprescindible para saber leer, hablar, escribir, escuchar; hacer operaciones, pensar críticamente, razonar, experimentar; ver, pintar, visualizar, leer mapas, construir, actuar moverse, expresar; desarrollar el sentido estético; compartir, colaborar e interactuar con el entorno; analizarse a uno mismo, tomar decisiones, reflexionar, explorar, conocer donde vivimos, valorar y respetar cada ser vivo, para que los alumnos tengan una valoración muy positiva de ellos mismos con relación a los aprendizajes que poseen .

Con una educación integral se motiva al estudiante a leer e investigar por su cuenta y no conformarse con lo aprendido en las aulas, que pese a todo nunca va a ser suficiente.

¿Qué prácticas sociales y dispositivos de lectura y escritura podemos aplicar en América Latina para mejorar la lectura y la escritura y la aplicación de dispositivos educativos?

Un medioambiente cálido y acogedor en todos los niveles educativos. El alumno debe sentirse en la escuela como en su casa. Toda divergencia debe ser borrada en la medida de lo posible. El marco de vida está concebido para favorecer esta continuidad: la escuela es un lugar de vida, entonces debe ser amplia, prevista para el descanso, cómoda, limpia, segura, sin manchas en las paredes; en donde las relaciones interpersonales se basen en el respeto mutuo, donde los profesores busquen ayudar a los alumnos y no hundirlos o degradarlos, donde se pueda olvidar algo y encontrarlo más tarde o al otro día. Que no exista la repetición de año o al menos sea excepcional, que los ritmos biológicos de los estudiantes sean respetados y que tengan apoyo para solventar cualquier problema de aprendizaje; que la jornada de trabajo sea organizada de tal manera que los estudiantes no se cansen ni tengan que asistir en horas inoportunas para su desarrollo físico e intelectual. Y en el caso de los estudiantes que pertenezcan a etnias que no hablan el castellano, garantizar su integración poniendo siempre de relieve su origen ancestral sin que sea un motivo de deshonra. Desarrollar el compromiso y la atención en cada persona que asista a una institución educativa, tanto profesores y estudiantes como personal administrativo.

No he visto en mis veinte años un aula en Ecuador que tenga retroproyector, computadora, video proyector, TV y su lector de DVD. No hablo de Bolivia, Perú y los demás países ni de las instituciones privadas costosas, hablo de todas aquellas escuelas de barrio que no están ni siquiera en los porcentajes de estudios estadísticos de mi país, el Ecuador. Allí el alumno tiene que recoger dinero para alquilar un retroproyector y en el aula únicamente está el profesor sentado en su escritorio esperando que sus estudiantes llenen el libro que les dio el Estado para estudiar, o el profesor de Inglés habla con el famoso “espanglish”,

o se trata de hacer alguna escena de Historia y los únicos que ganan son los que alquilan los trajes (sarcasmo).

La lectura es uno de los ejes fundamentales que denotan el progreso no solo económico, sino también crítico y moral de una sociedad; el número de lectores no ha aumentado significativamente. El tipo de lectura tranquila, atenta y reflexiva no existe en nuestro medio, se lee solo por necesidad académica o curiosidad. Ahora, el celular se utiliza para copiar en el examen o leer los mejores memes de la semana o, para demostrar según estudios estadísticos, que las mujeres son las más activas en las redes sociales, leen revistas; mientras los hombres se circunscriben a los comics, memes y blogs.

Quizás demuestre mi desolación por lo que escribo, pero soy la que está viviendo este momento.

La escritura y la lectura nacen por el deseo del ser humano de perdurar en el tiempo. Manuscritos inspiradores, henchidos de valores éticos y morales, por ejemplo: el Corán, el Tao, los libros védicos, la Tora, las fábulas de Esopo, libros de filosofía, todos buscan entender la razón del ser humano de estar en este mundo. Pretenden acercarnos a la sabiduría, conocer cómo funciona el mundo, el cuerpo humano, el universo, acercarnos a la ciencia, los Diálogos de Galileo, Eugenio Espejo y su tratado de las viruelas, las historias fantásticas de Julio Verne, el miedo con Edgar Allan Poe, el romanticismo de Shakespeare, la revolución francesa y los cambios en la educación, el arte y todas aquellos acontecimientos que nos han deleitado, inspirado, enojado asombrado y guiado.

La escritura es un lenguaje que llega a ser un arte, y el arte como tal transmite lo que es la sociedad, los intereses, las fallas y aciertos que se viven en el momento.

Una vez leí que mientras va pasando el tiempo nos quedamos sin mentes sabias, y que si dudo de esta afirmación lea los libros actuales, que en su mayoría carecen de ética, son cuentos o escritos superficiales con ansias de vivir a su manera, que aceptan todo sin razonar o “fantásticos” sin rumbo u objetivo, sin guía ni profundidad, que nos dejan un insatisfacción indescriptible, se sienten incompletos, libros que representan la sociedad de hoy.

¿Qué podemos esperar de los nuevos escritos?

¿Podremos lograr que en nuestras escuelas se enseñe a leer, ya que la casa no lo hace?

¿Podremos conseguir que los estados inviertan más presupuesto para que nuestro pueblo acceda a una educación de calidad?

¿Podremos lograr que los maestros lean al menos algo que les enseñe a ser sabios verdaderos y no solo académicos que improvisen sus clases u obliguen a sus estudiantes a “exponer” de la misma forma que lo hacían los famosos “magíster dixit”?

¿Podremos obligar a que en las aulas de las escuelas públicas no se sustraigan los pocos libros que se llevan?

¿Podremos llegar a reflexionar sobre los países desarrollados y la manera en cómo lo lograron, y que no es cuestión de inversiones de grandes capitales foráneos, sino que es de educación?

¿Podremos conseguir que los alumnos de hoy lean al menos algo que les obligue a pensar y puedan solventar los problemas a los que se encuentran abocados en su diario vivir, sin que únicamente sigan las ideas lanzadas al aire por políticos corruptos, cantantes o artistas que van inoculando (o alienando) de sus ideas estafalarias, inmorales y caóticas?

¿Podremos llegar a ver que una campaña de lectura no solo sea para promocionar a un nuevo y joven escritor que tiene palancas sino para motivar a la agente a leer y a reflexionar sobre el motivo y oportunidad que tiene de vivir y hacer algo por su vida y por el mundo que lo rodea?

¿Podremos lograr que los “best seller” que lleguen a las vidrieras de las librerías hablen de algo diferente a sexo, alcohol, drogas y autobiografías de gente que alcanzó la fortuna pero no la sabiduría?

¿Podremos lograr que al menos los políticos sean educados?

¿Podremos llegar a ver que nuestra sociedad evolucione y no involucione?

¿Podremos lograr al menos que lean los letreros que dicen “no botar basura”?

¿Podré lograr que la desolación no llene mi alma y crea fervientemente que al menos una mañana despertaré y desearé ir a clase porque de mi maestro aprendo cada día algo diferente y me indica que la sabiduría es el camino?

Perdón.

La realidad es otra: debo ir con el Hiyab, porque mi “profe” es acosador y cada clase me dice que soy “retrógrada”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Boletín 32 Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe. (1993). Santiago, Chile. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000096791>

Convenio Andrés Bello. (1970). Recuperado de <http://convenioandresbello.org/inicio/que-es-el-cab/>

CENTRO REGIONAL PARA AL FOMENTO DEL LIBRO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2012). *El espacio iberoamericano del libro*. Bogotá, Colombia: CERLALC-UNESCO. https://cerlalc.org/wp-content/uploads/publicaciones/olb/PUBLICACIONES_OLB_El-espacio-iberoamericano-del-libro-2012_v1_011112.pdf

Morales, O. (2004). La lectura, la escritura y las nuevas tecnologías como factores de exclusión escolar: propuesta para su transformación. *Conferencia plenaria dictada en las Primeras Jornadas Internacionales de Reflexión sobre la Tarea Educativa. La Educación en el Siglo XXI: Los Desafíos ante los Procesos de Marginalización y Exclusión Social*. Fundación Ceferino Namuncurá, Puerto Madryn, Chubut, Argentina. Recuperado de http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/16482/1/lectura_escritura_tecnologias.pdf.

Programa para la Evaluación Internacional de alumnos de la OCDE (PISA). (2018 <https://www.oecd.org/pisa/pisaenespaol.htm>)

¹ El presente trabajo recibió el Primer Premio en el Concurso de Ensayo breve “Prácticas sociales y dispositivos educativos en lectura y escritura en América Latina”. Categoría: Estudiantes universitarios ecuatorianos. Internacional. IX Congreso Internacional de la Cátedra UNESCO para la lectura y la escritura en América Latina. Cuenca. Ecuador. Julio de 2018.

² Estudiante de Lengua y Literatura en la Universidad Técnica Particular de Loja. Quito. Ecuador.